

UN CAMBIO DE CLIMA: UN CLIMA PARA EL CAMBIO

La UICN a través del Centro de Cooperación del Mediterráneo en Málaga ha empezado a analizar con el Gobierno de España y de Andalucía, así como con miembros y expertos de la zona, las mejores estrategias de adaptación al cambio climático a nivel mediterráneo. El Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, M. A. Moratinos, ha anunciado durante su visita a UICN en Málaga que va a proponer un embajador para el Cambio Climático.

Las predicciones apuntan que a mediados de siglo 200 millones de personas se pueden ver forzadas a desplazarse debido a la subida del nivel del mar, las violentas inundaciones y las sequías más intensas. Según el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), el 30% de los bosques se verá afectado por el cambio climático antes del 2050. La Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) ha publicado un informe sobre el impacto en los recursos acuáticos en Europa. Incluso si hoy logramos estabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero, el aumento de la temperatura y su impacto continuarán, así como los efectos sobre la disponibilidad de agua o sobre la frecuencia y fuerza de las inundaciones.

Aunque el hombre no puede controlar la naturaleza, es evidente que ha logrado acelerar los impactos causados por el desarrollo inadecuado, la contaminación y la construcción incontrolada. Los desastres naturales son cada vez más violentos y frecuentes, y el aumento gradual de las temperaturas está cambiando la cara del planeta. Estas alteraciones en los ecosistemas repercuten en las fuentes y los recursos de vida y en el propio bienestar del hombre, amenazando los elementos básicos que nos sustentan: el acceso al agua, los alimentos, la salud y el medio ambiente.

No hablamos sólo de la desaparición de especies o de los glaciares que se derriten. Hablamos de economía. El cambio climático afecta seriamente las opciones de desarrollo de los países del Mediterráneo. Según el informe Stern, los costes y riesgos derivados del cambio climático serán equivalentes a perder como mínimo el 5% del PIB bruto anual y podría aumentar hasta el 20% del PIB o más. Por el contrario, el coste de actuar, reduciendo la emisión de gases de efecto invernadero se puede limitar a alrededor del 1% del PIB global anual. Hoy 230 millones de turistas visitan el Mediterráneo cada año, y se espera que en cinco años sean cerca de 320, siendo esta una importante fuente de vida para muchos en la región. Los turis-

tas por ejemplo consumen entre 300 y 880 litros de agua por día, y si este recurso escasea, el impacto económico será sentido por millones de personas en la región.

La adaptación al cambio requiere un cambio social en todos los frentes. Las estrategias de adaptación sólo pueden tener éxito si integramos la conservación de la naturaleza de forma horizontal en todos los programas y políticas agrícolas, forestales, educativas, de pesca y de desarrollo económico. Sólo cuando las personas y las comunidades vean claramente la conectividad entre el paisaje terrestre y marino y su propia dependencia para garantizar su supervivencia y desarrollo a largo plazo, tomarán como compromiso personal y colectivo el aplicar políticas y programas estrictos de conservación.

A nivel Mediterráneo, un reciente estudio ha revelado que los grandes cambios en el clima y el uso de la tierra significan menor fertilidad del suelo, menos agua, y más incendios forestales, sobre todo en las regiones montañosas y mediterráneas. Este estudio ha hecho saltar la alarma en el Mediterráneo ya que ha puesto en evidencia que apenas comprendemos cómo el cambio climático afecta a nuestro entorno.

España, considerada muy vulnerable al cambio climático, está afrontando este reto fomentando el conocimiento y la investigación científica para encontrar la mejor forma de hacerle frente. El Plan de Adaptación al Cambio Climático incorpora programas de trabajo para determinar los impactos de ese fenómeno en la actividad económica, la salud y los ecosistemas.

La Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) está decididamente comprometida a apoyar a sus países miembros y al resto de sus socios, en la adaptación al cambio climático a través del desarrollo del conocimiento en temas clave como el papel de los ecosistemas en la reducción del impacto de los desastres naturales y del cambio climático, dando apoyo en el diseño e implementación de técnicas apropiadas de restauración y la gestión sostenible de los ecosistemas. Igualmente, la UICN apoya la mejora de la gobernanza y la construcción de vínculos para encontrar soluciones prácticas y concertadas para enfrentar el cambio climático, aquí y en el Mediterráneo. 

Sonsoles San Román
Responsable de Comunicación
UICN-Centro de Cooperación del Mediterráneo